

Del independentismo al republicanismo popular

Pensadores negros en Cuba por la ampliación de los derechos sociales en la República

Tomás Fernández Robaina y Alexander Hall Lujardo

■ <https://doi.org/10.54871/ca23p10e>

Las ideas republicanas de extracción popular en Cuba encuentran sus raíces en los proyectos independentistas del siglo XIX, en un período en que se efectuaban sólidas acciones para combatir la opresión colonial, al contar con el protagonismo de luchadores afrocubanos dispuestos a defender los intereses de las clases desposeídas, en etapas cruciales a los fines emancipatorios de la soberanía nacional.

En tal sentido, el presente ensayo propone indagar los orígenes del republicanismo popular a partir de un recorrido por la etapa de lucha iniciada con la última de las gestas independentistas, sobre el que se agruparon las más prominentes figuras del mando revolucionario bajo el liderazgo de José Martí (1853-1895), cuyo proyecto establecía las garantías para la construcción de un Estado en el que confluyeran de manera armónica todas las capas de la sociedad. La muerte de Martí, sumado al secuestro del conflicto por los grupos económicos contrarios a la revolución, provocó el fracaso de este plan y dio paso al establecimiento de un orden republicano excluyente, oligárquico y racista que fue disputado por un movimiento de pensadores y líderes negros contrarios a este modelo de nación.

El presente texto analiza las propuestas establecidas por los líderes afrocubanos a lo largo del siglo XX, sustentadas en alternativas políticas contrarias al sistema oligopólico predominante durante la etapa de dominación neocolonial. Pues, este modelo se caracterizó por una estructura de endeble bases democráticas que contribuyó a la marginación de grupos poblacionales considerados inferiores por el paradigma eurocéntrico de modernidad.

Los pensadores negros de este período, se erigieron en promotores de un sistema que agrupara en su seno a todos los sectores sociales, pues tales principios constituyeron las razones fundamentales de lucha de los principales líderes independentistas que concebían un proyecto de transformación integral de la sociedad cubana, una vez liberada del yugo colonialista español.

Antecedentes históricos proyectados a la conformación de una República de bases populares en la guerra de independencia (1895-1898)

La guerra de independencia que estalló el 24 de febrero de 1895 bajo el liderazgo de Juan Gualberto Gómez (1854-1933) al interior de la Isla, tuvo en José Martí a su máximo artífice, ideólogo y coordinador de los dirigentes revolucionarios, incluidos los principales jefes militares que habían tomado parte en la gesta libertaria de 1868-1878 iniciada por el patricio Carlos Manuel de Céspedes (1819-1874).

Con esta contienda se proponía la expulsión del colonialismo español; al tiempo que anhelaba barrer con las estructuras coloniales arraigadas en el seno de la sociedad, de modo que fuera posible alcanzar la soberanía política y la puesta en marcha de un proceso de modernización, que evitara caer bajo la dependencia económica de los Estados Unidos, que se encontraba en vertiginoso ascenso hacia los finales de la decimonónica centuria.

El proyecto martiano no estaba exento de contradicciones y disputas con otras figuras provenientes del campo militar, quienes

detestaban toda idea de gobierno civil; pues los conflictos desatados entre ambos sectores, fue uno de los principales elementos que socavó la unidad de las tropas insurgentes en la Guerra de los Diez Años. Entre los opositores a la idea de mando civilista se encontraba Máximo Gómez Báez (1836-1905), cuyo plan organizado en 1884 conocido como *Programa de San Pedro Sula*, le otorgaba facultades supremas en su capacidad de decisión y convertía su jefatura en autoridad indiscutible.

Las cualidades oratorias de Martí, sumado a su capacidad de convencimiento, lograron influir en el caudillo dominicano sobre la necesidad de otorgarle al movimiento un carácter democrático que sembrara las bases de la futura administración en la guerra; evitando así proceder personales en el manejo de la función pública. Este proyecto estaba comprometido con las bases populares, de modo que le proporcionaban un sustento pluralista al paradigma nacional erigido sobre principios democráticos. En esta empresa no existía cabida para los autoritarismos, ni los proyectos de entronización unilaterales.

Sobre esta base, José Martí logró subordinar los intereses del experimentado general en función de sus líneas conceptuales. La voluntad de ambos líderes quedó plasmada en el *Manifiesto de Montecristi* signado en República Dominicana el 25 de marzo de 1895. En las líneas de esta declaración se demostraba la disposición de los cubanos por alcanzar la independencia (Pichardo, 1968). De igual modo, quedó plasmado el compromiso con erradicar las bases de la opresión social, al proponer una entera transformación del panorama socioeconómico cimentado en ideas de justicia social sin precedentes en la historia de la Isla.

A escasos meses de iniciada la conflagración, se produjo la trágica muerte de su principal artífice el 19 de mayo de 1895. La caída en combate del apóstol, significó la muerte de la revolución; pues a pesar de que los sectores populares harían el mayor esfuerzo por radicalizar el proceso, en breve plazo se consumó el secuestro de la contienda por aquellos representantes que respondían

a los intereses de la burguesía azucarera, mediante la promoción de numerosos decretos y argucias legales que favorecían el avance de los grupos conservadores, quienes a la postre, cooptaron la hegemonía política del conflicto (Armas, 1975).

A pesar de ello, se logró acometer una invasión a Occidente en un período de tres meses, encabezada por Máximo Gómez Báez y Antonio Maceo Grajales (1845-1896) entre noviembre de 1895 y febrero de 1896, hecho que permitió extender la guerra hacia todas las regiones del país, bajo la implementación de una irrestricta política de tea incendiaria que significó un abierto enfrentamiento a los intereses clasistas de la sacarocracia criolla. Este sector no cedía en su intento por mantener sus riquezas, para lo cual implementó una poderosa red de influencia política, de forma tal que su membresía se había convertido en el principal soporte monetario de la contienda, debido a una transformación implementada por el Delegado del PRC en la emigración (Tomás Estrada Palma), quien fuera poseedor además de enormes simpatías hacia el gobierno norteamericano.

Este proceder estuvo acompañado por el respaldo del Gobierno Civil al permitir la zafra de 1896-1897 con la implementación de varios decretos, incluida una regulación que autorizaba el pago de un impuesto fijo por saco de azúcar. Ello atentaba contra los procedimientos tácticos de Gómez dirigidos a devastar los cañaverales, pues su estrategia apuntaba a la destrucción de toda forma de riqueza que le pudiera generar a España el sustento para sufragar los gastos bélicos.

Desde mediados de 1896 las contradicciones entre el mando civil y militar encontraron una expresión abierta. El Consejo de Gobierno emitió un decreto que equiparaba los cargos civiles con los militares, de forma tal que el presidente de la República asumía el grado de Generalísimo del Ejército, el vice-presidente el de Mayor General, el Secretario del Consejo el grado de Brigadier y así sucesivamente. De igual manera, todos los graduados universitarios que ingresaban a las filas del ejército, lo hacían con cargos superiores aunque no hubiesen tenido la más mínima participación

combativa.¹ Tales legislaciones poseían el interés explícito en desplazar a los insurgentes de las capas populares que obtuvieron sus grados en el campo de batalla, pues de manera general carecían de estudios superiores (Álvarez, 2012).

Uno de los principales opositores a esta práctica discriminatoria fue el general Maceo, cuya disputa con el Consejo de Gobierno tuvo su punto álgido en el momento en que este grupo dejara sin respaldo a las tropas invasoras, al tiempo que socavó todo intento por enviar refuerzos desde la región oriental. De igual forma, redirigió hacia el este toda ayuda expedicionaria proveniente del exterior que pretendiese desembarcar en Occidente, al punto que el líder santiaguero expresó en múltiples ocasiones su indignación ante el desolador panorama al que lo habían sometido los representantes civiles (Portuondo, 1962).

Esta compleja situación empeoró debido a la pérdida de relevantes figuras como: Guillermo Moncada el 5 de abril de 1895, Flor Crombet el 10 de abril de 1895, José Maceo el 5 de julio de 1896, Serafín Sánchez el 18 de noviembre de 1896, Antonio Maceo el 7 de diciembre de 1896, así como la inhabilitación de Quintín Bandera el 28 de agosto de 1897 en Consejo de Guerra (Padrón, 2006). Tales eventos ocasionaron un duro golpe a los intereses de los sectores populares; hecho que solidificó el poder político en manos de aquellos grupos que consideraban la intervención estadounidense como una opción de salida viable al conflicto.

Para el año 1897 las fuerzas mambisas se encontraban en condiciones de superioridad ante las tropas hispanas. La invasión a Occidente había significado el derrumbe de su mando político-militar, sumado a una total destrucción de las riquezas en el país. La reiterada sustitución de los Capitanes Generales significó el símbolo más evidente de su desesperación, sin obviar la concesión de la

¹ Este acuerdo entra en vigor en noviembre de 1895. Archivo Nacional de Cuba [ANC], Documentos relativos a la guerra de independencia, Acuerdos del Consejo de Guerra, Fondo Adquisiciones, leg. 71, exp. 4244 (Cuba).

autonomía el 1° de enero de 1898 que pretendía sembrar la calma en el territorio. Sin embargo, las fuerzas norteamericanas estaban decididas a intervenir, pues comprendieron las excelentes condiciones para acometer ese acto, después de un prolongado tiempo en el que sus actividades estuvieron dedicadas al soporte material en recursos y armamentos al colonialismo español, en tanto desconocían la beligerancia mambisa durante la segunda mitad del siglo XIX.

La explosión del Maine el 15 de febrero de 1898, significó la excusa perfecta para la intervención, dando inicio a la guerra hispano-cubano-norteamericana, siendo el divisionismo de las fuerzas cubanas y el poderío del ejército extranjero, factores esenciales que atentaron contra las aspiraciones independentistas. En este sentido, la intervención se produjo con el apoyo táctico del general Calixto García (1839-1898) en la zona oriental, sin la autorización del Gobierno Civil, ni del General en Jefe Máximo Gómez. De modo paradójico, serían las tropas del propio García las que se vieron imposibilitadas por las fuerzas ocupacionistas de entrar a la ciudad de Santiago de Cuba; hecho que motivó una carta de protesta al general Shafter, en la que obtuvo como respuesta el desconocimiento de sus reclamos.

De esta forma, se daba paso a la ocupación total del territorio por el ejército norteamericano, en complicidad con las autoridades hispanas que oficializarían el traspaso de la Isla con la firma del Tratado de París el 10 de diciembre de 1898. De este modo, se disipaba toda garantía que hiciera valer el cumplimiento de los fines que provocaron el estallido de la contienda. La revolución había fenecido, mientras la independencia se debatía entre actores externos, Cuba entraba así en una especie de “protectorado”² hasta la proclamación de la República el 20 de mayo de 1902.

La transición al orden republicano constituyó una etapa compleja, debido a las naturales condiciones de deterioro económico e

² La discusión sobre el estatus legal de la Isla entre 1898-1902 es motivo de debates entre historiadores y académicos, cuya trascendencia está fuera de los objetivos analíticos del presente ensayo.

insalubridad en que se encontraba el país, sumado a la destrucción de la infraestructura, luego de extenderse la guerra hacia todas las regiones. El gobierno interventor, a través de órdenes militares, llevó a cabo numerosas acciones para garantizar la gobernabilidad como fue el saneamiento de la Isla, la construcción de escuelas y hospitales, la reparación de líneas férreas, la creación de una red de alcantarillado, entre otras labores, de modo que resultara viable el mejoramiento de las condiciones sociales para la explotación de las actividades económicas.

La campaña presidencial acometida para establecer un gobierno propio no estuvo exenta de contradicciones. Aunque Máximo Gómez resultase amplio favorito para asumir el cargo de presidente en todas encuestas, el general dominicano tomó la decisión de no postularse como candidato, pues consideraba que la conducción del Estado debía ser estricta responsabilidad de los cubanos.

Aun así, “el viejo” siempre hizo cuanto estuvo a su alcance para en tan complicado contexto, lograr que los sectores que sacrificaron su vida a la causa revolucionaria, fueran capaces de imponerse sobre el resto de los grupos que aprovechaban la ocasión para ascender en los puestos de dirección política. En esta etapa, hizo derroche de un antipericialismo militante, cuyas ideas quedaron reflejadas en sus múltiples pronunciamientos contra la Enmienda Platt. De igual modo, consideraba que la unión de los independentistas sería la única vía de salvación para alcanzar la soberanía y hacer valer los principios de radicalismo político que motivaron el conflicto iniciado en 1895.

Las condiciones sociales de la población afrocubana con el nuevo orden político y las bases del pensamiento republicano popular (1902-1959)

El 20 de mayo de 1902 la nueva estructura sociopolítica acogió la victoria presidencial de Tomás Estrada Palma (1835-1908), favorecida por los intereses de los Estados Unidos, sin que le fueran otorgadas

las menores garantías electorales a su rival: Bartolomé Masó Márquez (1830-1907). La fecha fue recibida con numerosas celebraciones a lo largo del país, dando paso a la fundación de una República presidida por el antiguo dirigente del PRC, quien disolvió la organización emblemática del independentismo. Esta acción, entre otras que emprendió durante su gobierno, representó el triunfo de los grupos conservadores sobre el ala radical del bando revolucionario. De tal forma, el primer mandatario había sublimado sus aspiraciones anexionistas, como lo manifestó en múltiples ocasiones en ámbitos privados, siendo este un hecho trascendental para el debilitamiento ideológico del PRC en la emigración.

La República nacida en 1902 significó el origen fundacional de un Estado encabezado por primera vez en la administración política por cubanas/os. Pero, al mismo tiempo, este nuevo régimen marcó el triunfo de los grupos burgueses orientados fundamentalmente hacia la industria azucarera, cuyos vínculos con Estados Unidos resultaron transversales e indisolubles, dando inicio a una nación oligárquica encabezada por facciones que se ocupaban mayormente de su supervivencia clasista.

El estradismo en su accionar al frente de las instituciones políticas del país, respondía a un proceder desconocedor de las propuestas emancipatorias planteadas por Martí en su programa revolucionario. Su carácter anti-popular quedó reflejado en la matriz de las medidas adoptadas, mediante una agenda condicionada por el garrote de la Enmienda Platt, así como por los intereses económicos, comerciales y políticos de los Estados Unidos que fueron ratificados en posteriores acuerdos.

En este contexto, se produjo la reacción de las clases populares mediante la realización de numerosas manifestaciones, como la efectuada en el mes de julio de 1902 en el Teatro Albizu, al que asistieron cientos de personas. En el evento tomaron la palabra prominentes personalidades como Generoso Campos Marquetti (1872-1966), Lino D'Ou Ayón (1871-1939), Juan Gualberto Gómez (1854-1933) y Silverio Sánchez Figueras (1852-1915). Entre los oyentes se encontraba Evaristo Estenoz (1872-1912) y la connotación del suceso evidenció la

indignación de este sector desde fechas tempranas a la fundación de la República (Fernández, 1994).

La expulsión de individuos negros de numerosos lugares públicos, la ausencia de empleo en el sector privado, así como la marginación a la que se habían visto relegados en los puestos de administración pública, ratificaron las tempranas muestras de racismo institucional. De igual forma, mostraban la falta de voluntad política en atender sus problemáticas a pesar de que su participación resultó fundamental para la independencia. Sin embargo, el accionar del Gobierno demostró que la postergación de sus derechos sería una práctica recurrente bajo las nuevas esferas de poder.

Los valores humanistas de Rafael Serra y Montalvo (1858-1909) como fundamentos democráticos de su concepción republicana

Fueron numerosas las figuras que alzaron su voz por el establecimiento de un modelo democrático que reconociera los derechos de la población afrocubana.³ Entre los pioneros de esta lucha resalta Rafael Serra y Montalvo (1858-1909), quien junto a José Martí desempeñara un papel fundamental en la enseñanza instructiva en Nueva York a los obreros, a través de la creación de un movimiento denominado *La Liga*. Sus valores éticos lo hicieron formar parte del gobierno de Tomás Estrada Palma, auto-considerándose un trabajador público al servicio del pueblo.

³ El empleo de este término ha sido muy conflictivo por los especialistas en los estudios sociales tanto dentro como fuera de Cuba, por lo que se han producido numerosos debates al respecto. Los autores emplean la expresión en este texto, otorgándole una significación de orgullo racial y reconocimiento social que fue rescatada desde la segunda década del siglo XX por figuras prominentes del ámbito intelectual cubano como: Gustavo E. Urrutia, José A. Plá, Ramón Vasconcelos, Lino D'Ou, Rómulo Lachatañeré, Fernando Ortiz, Lydia Cabrera, entre otros que lo emplearon en múltiples dimensiones político-culturales, a pesar de la connotación criminológica que numerosas investigaciones, cargadas de pretendida "cientificidad antropológica" le pretendieron otorgar a la cultura de origen africano en la Isla.

Rafael Serra realizó un análisis crítico de la situación que atravesaba el país desde el espacio periodístico, con el fin de denunciar las dificultades que afrontaba la Isla en materia social, debido al deterioro de las condiciones en que se hallaban las clases empobrecidas del territorio. De igual forma, abogó por la inclusión del negro/a en las instituciones públicas, al plantear el gran cúmulo de obstáculos que este grupo afrontaba para la obtención de empleo en los distintos sectores, pues predominaba una abierta marginación hacia las personas de mayor melanina en la piel en la Isla.

Esta posición lo convirtió en defensor de las ideas de Evaristo Estenoz Corominas (1872-1912) y la esencia constructiva que regían las doctrinas del Partido Independiente de Color (PIC), manifestándose en múltiples ocasiones sobre el carácter progresista de esta organización y su derecho de reunirse, para hacer valer ante las máximas autoridades del Gobierno los derechos de la población negra. Rafael Serra fue una personalidad apegada a los principios promovidos por Martí en la emigración, cuya cercanía le permitió comprender profundamente la esencia de sus convicciones, convirtiéndose en promotor de sus ideas mediante la fundación del periódico *La Doctrina de Martí*, cuando hacía tiempo tales preceptos habían sido abandonados por el liderazgo republicano.

La esencia de su pensamiento se puso de manifiesto ante su militante compromiso con los desposeídos, al renunciar de toda ventaja que le otorgaba su posición como figura de poder, despojándose de cualquier responsabilidad cómplice ante el intento de reelección fraudulento pretendido por Tomás Estrada Palma en 1906, lo que produjo los sucesos conocidos como la “Guerrita de agosto”. Este hecho desató la ocupación de las fuerzas norteamericanas y como resultado de sus desenlaces perdió la vida a manos del ejército el connotado general independentista Quintín Bandera. La conducta de Serra ante tales circunstancias al abandonar su posición de privilegio gubernamental, fue totalmente consecuente con sus valores políticos, convirtiéndose en auténtico predicador de la moral como cimiento de los pueblos democráticos.

La concepción nacionalista de Juan Gualberto Gómez Ferrer (1854-1933) en su visión republicana-democrática

Juan Gualberto Gómez fue otra de las personalidades afrocubanas prominentes en el devenir republicano. Su historia de vida refleja un trayecto caracterizado por notables esfuerzos de superación individual. Durante la etapa colonial acometió una prominente campaña en los medios con el objetivo de promover las ideas separatistas, ante la tenue apertura de la metrópoli en materia de libertad de prensa. Si bien esta labor estuvo apegada a la legalidad de la época que, prohibía estrictamente excitar las pasiones contra el dominio colonizador, su obra estuvo enmarcada hacia la concientización al pueblo como responsable principal de los destinos políticos para enrumbar la nación por los senderos del progreso, solo posible mediante la ruptura de todo vínculo con España.

Juan Gualberto tuvo la posibilidad de conocer a José Martí en el bufete del abogado abolicionista Nicolás Azcárate luego de su tránsito por Francia, España y México, donde cursó sus estudios y dio sus primeros pasos en el oficio del periodismo. La similitud en las concepciones entre estos dos revolucionarios, así como la férrea amistad que surgió a partir de sus labores conspirativas, lo convirtieron en máxima autoridad designada al frente del levantamiento simultáneo que se produjo el 24 de febrero de 1895 dando inicio a la gesta de liberación. El fracaso del alzamiento que encabezaría el propio Juan Gualberto en Ibarra, Matanzas, lo hizo víctima de una pronta captura por las autoridades, lo que motivó su posterior deportación a la Isla de Ceuta, viéndose imposibilitado de regresar al país hasta 1898.

De retorno a la Isla, encabezaría una de las páginas más gloriosas en los tiempos de ocupación estadounidense, cuando el gobernador militar Leonard Wood por orden del presidente norteamericano William McKinley y la anuencia del Congreso, promovían la imposición de la denominada Enmienda Platt como apéndice constitucional a la carta magna de 1901. Su ferviente rechazo en la asamblea ante este mecanismo de dominación imperial, no tuvo comparación alguna

con el resto de los representantes que ocuparon un escaño en el cónclave en defensa de los intereses nacionales.

Dicha legislación no solo constituía un mecanismo que socavaba la soberanía de la República, sino que también en varios de sus artículos imponía condiciones sobre las relaciones que predominarían entre ambos pueblos, arrogándose el derecho a intervenir, establecer bases navales, carboneras, entre otras facultades. Contra este humillante condicionamiento, el periodista matancero manifestó su más ferviente desaprobación en la Asamblea Constituyente, por lo que despuntó como una de las voces más elocuentes frente al poder intervencionista extranjero.

Su condición de negro lo hizo padecer en múltiples ocasiones el rigor del racismo, por lo que emprendió acciones para apoyar a dicha población en todas las esferas. Los antecedentes más notables de su lucha contra el flagelo se remontan hacia 1886, al ser el año en que se funda el Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color, cuya participación organizativa como uno de los principales artífices de esta iniciativa, resultó de gran soporte para la población negra ante el abandono de las instituciones coloniales luego de siglos de explotación esclavista.

Juan Gualberto Gómez era defensor del ascenso en la movilidad social mediante el esfuerzo personal y la meritocracia como formas de superación económica, lo cual reforzaba el mito de “igualdad racial”, debido al éxito y la presencia en posiciones de poder de personas negras que mediante el resultado de su talento trascendieron las barreras sistémicas del régimen dominante. De igual forma, durante su carrera fue portador de concepciones elitistas que lo condujeron a rechazar las tradiciones africanas; pues defendía un proyecto de Estado-nación que consideraba dichas prácticas como deleznable manifestaciones de “salvajismo”, cuyas expresiones debían desaparecer al estar apartadas del paradigma moderno de civilización y progreso. Tales códigos resultaban coherentes con las bases de su formación anglo-eurocéntrica, lastradas por los cánones que regían los estándares de la cultura occidental.

Semejantes ideas se corresponden con los patrones higienistas de numerosos teóricos eugenésicos de la época, cuyas “doctrinas científicas” estaban al servicio del colonialismo y el neo-colonialismo para legitimar los preceptos de desigualdad entre los seres humanos, ideales que suelen acompañar la racionalidad de las empresas intervencionistas (Rangel, 2012). El sostenimiento de este argumento fue posible debido a la tesis que validaba el sofisma existencial de las “razas”, con la intención de justificar las prácticas de sometimiento. De igual modo, tales criterios se encontraban en sintonía con la pretendida construcción de Estados homogéneos, liderados por élites impositoras de paradigmas culturales para facilitar su ejercicio efectivo de dominación sociopolítica y económica (Rama, 1998).

Durante su función como representante en la Asamblea Constituyente, Juan Gualberto demostró su entera vocación nacionalista, como hizo hasta su muerte en defensa de los ideales republicanos, al batallar por el estricto cumplimiento de los preceptos constitucionales e interceder por mayores niveles de equidad en la ciudadanía. Esta firmeza que sustentaba en sus ideas, lo condujo a respaldar el movimiento revolucionario de 1930 contra la dictadura de Gerardo Machado Morales (1871-1939). Tales elementos posibilitan afirmar que su obra estuvo enteramente dedicada al servicio de la patria y su trayectoria ocupa una de las páginas más eminentes en la historia de Cuba.

El Partido Independiente de Color (1908-1912) y su proyecto republicano popular

Durante el período de ocupación estadounidense entre 1906-1908 se produjo la creación de uno de los movimientos políticos más trascendentes en materia de integración, igualdad y justicia social en la historia de la región. Se trata de la Agrupación Independiente de Color, devenida posteriormente en partido político, que presenta sus bases fundacionales en el año 1908. El PIC posee además, la

distinción de ser el primer movimiento de masas en América Latina, cuyo accionar estuvo dirigido a luchar por la equidad racial, pues no será hasta la década de 1930 en que fundado el “Frente Negra Brasileira” se conforme la segunda organización de este tipo en el subcontinente.

Desde los instantes en que el PIC expusiera públicamente su programa, se llevó a cabo a través de los medios una intensa campaña de descrédito que los tildaba de “racistas”, “divisionistas” y “anexionistas”. A todo este andamiaje mediático en contra del normal desarrollo de la organización y natural ejercicio de sus actividades, se sumaron las investigaciones antropológicas basadas en las teorías de Cesare Lombroso, que contribuían a criminalizar la figura del negro/a, con el propósito manifiesto de extirpar las tradiciones culturales de origen africano e impulsar su desaparición a través del fomento de la inmigración blanca.⁴

La realidad histórica demuestra que, de acuerdo a sus propuestas, el PIC significaba la organización más integral para su época, a diferencia del resto de los partidos permeados por el conservadurismo, la corrupción, el clientelismo, el racismo y la ausencia de interés resolutivo hacia las problemáticas de los sectores populares. Debido al contraste programático con el resto de las organizaciones de su tipo, el PIC representaba una agrupación cuya membresía de cara a las elecciones presidenciales de 1912 experimentó un notable ascenso entre sus partidarios, lo que implicaba un riesgo para la burguesía doméstica en sus fines de preservar sus privilegios, capital e ideología. De esta forma, la recién fundada organización atentaba radicalmente contra la lógica bipartidista del sistema, de modo que sobre su composición recayó el rigor de la repulsa mediática y la represión pública.

⁴ En esta corriente de producción intelectual se ubican las obras de Fernando Ortiz *Los negros brujos* (1906) y *Los negros esclavos* (1916); además de los títulos *La policía y sus misterios* de Rafael Roche Montegudo con prólogo de Rafael Conte (1908), *La extinción del negro* (1912) de Gustavo Mustelier, entre otros.

El programa del PIC contenía puntos trascendentes que de aprobarse, hubieran puesto en peligro la propia esencia liberal del Estado republicano oligárquico, entre ellos se encontraba: la abolición de la pena de muerte, la creación de Barcos-Escuelas con carácter correccional para los jóvenes que con arreglo a la ley no podrían sufrir condena mayor, la enseñanza gratuita y obligatoria para los niños de seis a catorce años, la creación de Escuelas Politécnicas, la reglamentación de la enseñanza privada y oficial, entre otras propuestas que lo emplazaban como grupo apartado de los tradicionales intereses politiqueros.⁵ Tales elementos motivaron el descrédito lanzado contra sus principales figuras, así como su posterior ilegalización con la entrada en vigor de la Enmienda Morúa (1910).

Mucho se ha debatido sobre los factores que condujeron al alzamiento de sus miembros el 20 de mayo de 1912, así como al aniquilamiento de la mayor parte de sus integrantes. Sin embargo, es interés del presente texto evidenciar la importancia de su programa, cuyas propuestas fueron posteriormente incorporadas en futuros movimientos revolucionarios, siendo varias de sus máximas la esencia movilizatoria de trascendentales fuerzas sociales y políticas.

A pesar de la transparencia de su proyección emancipatoria, no han sido pocos los historiadores recientes que han sustentado el criterio que el PIC constituía una organización persecutora de fines racistas y/o anexionistas (Rodríguez, 2010), debido a la promoción de personas negras en determinados sectores de la sociedad sin la supuesta preparación para desempeñar ciertos cargos, cuando eran hartamente comprobadas las personas de esa pigmentación que mostraron su entera capacidad en las más variadas esferas profesionales y laborales, acompañadas de un discurso patriótico, nacionalista y antimperialista como se puede consultar en su órgano periodístico oficial (Deschamps, 1971).

La realidad histórica demuestra que el PIC no solo se manifestó de forma radical contra toda expresión de racismo que pudiera

⁵ *Previsión*, 15 de octubre de 1908.

producirse en el sector público, sino que además, su membresía resultaba tan inclusiva como sus propuestas de transformación, lo cual puede comprobarse en el análisis clasista de sus miembros capturados (Fernández, 1994). Este hecho desmiente el criterio académico considera a la organización como un colectivo integrado solamente por individuos de piel negra y que, por tales razones, desatacaba por su carácter discriminatorio (James, 1976), siendo dicho argumento que no se sostiene ante el análisis profundo del contexto socioeconómico en que se produjo la masacre (Helg, 2000).

El PIC también enfrentó las raíces que permitían la propagación del flagelo racista en la sociedad cubana, al enfocar su lucha contra las condiciones estructurales que inciden en la reproducción de los factores sistémicos y culturales que sustentan el supremacismo blanco. Ello permitió el enfoque de su labor hacia el enfrentamiento de las desventajas económicas en que permanecían los sectores empobrecidos del territorio [mayoritariamente racializados], debido al predominio de un modelo cuya lógica se sostiene sobre fundamentos perpetuadores del privilegio en las élites, con la supervivencia durante siglos de un régimen que preservaba la marginalización de las personas negras en la estructura social.

A pesar de las limitaciones en el proceder estratégico del PIC, no es posible atribuir los hechos de su masacre a las equívocas consecuencias de su accionar, dedicadas plenamente a combatir la esencia plutocrática del régimen republicano. Su esfuerzo estuvo dirigido a la transformación del país mediante el intento de conformar un sistema social más justo e inclusivo. Las razones de su exterminio radican fundamentalmente en las bases estructurales opresivas que justificaban el proceder de las autoridades que hacían del racismo una práctica de Estado extensiva a todos los campos de la sociedad, como ha quedado evidenciado en la mayoría de los estudios especializados sobre el tema.⁶

⁶ La tesis sobre “racismo de Estado” en torno a los hechos que conciernen a la masacre del PIC, ha sido desarrollada por el investigador afrocolombiano José Antonio

Gustavo E. Urrutia (1881-1958) y los debates en torno a la columna “Ideales de una Raza”

En el siglo XX existieron destacados movimientos que constituyeron verdaderos fenómenos culturales cómo significó el ascenso de la corriente *negrista* en la tercera década del siglo. Una de las figuras más destacadas de esta tendencia fue el periodista Gustavo E. Urrutia Quirós (1881-1958), quien desde las páginas del *Diario de la Marina* emprendió una labor promocional de los valores culturales afrocaribíes, además de establecer propuestas políticas de solución emancipatoria a las dificultades que sostenía la población negra del país.

En la página dominical “Ideales de una Raza” (1928-1932) del enunciado órgano de prensa, coincidieron importantes figuras del campo intelectual cubano con el objetivo en común de divulgar de modo científico y artístico las diversas expresiones culturales presentes en el territorio. Entre los nombres más sobresalientes que formaron parte de este proyecto se destacan: Nicolás Guillén (1902-1989), Jorge Mañach Robato (1898-1961), Ramón Vasconcelos Maragliano (1890-1965), Fernando Ortiz Fernández (1881-1968), Juan Gualberto Gómez (1854-1933), Lino D’Ou Ayón (1871-1939), entre otros.

A la culminación de la serie dominical “Ideales de una Raza” en el año 1932, le siguió la redacción de la columna “Armonías”, en la que Gustavo E. Urrutia contribuyó con la exposición de numerosas ideas enfocadas en el mejoramiento de la población afrocaribíea desde una óptica sociológica integral, que tenía en cuenta en sus análisis: la global composición de los factores sociales, económicos, culturales, políticos e ideológicos como herramientas de solución a las problemáticas que aquejaban sus condiciones.

Figuroa, basada en la alianza establecida entre la institucionalidad académica y las estructuras políticas del gobierno cubano. Este análisis forma parte de una investigación publicada en su libro: *Republicanos negros. Guerras por la igualdad, racismo y relativismo cultural* Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A., 2022.

Gustavo E. Urrutia fue defensor de argumentos que planteaban la necesidad que tenía el sujeto negro/a de instruirse desde todos los planos para materializar su mejoramiento. Sin embargo, al mismo tiempo reconocía la importancia que el Estado debía asumir para hacer la vida de esta población más llevadera, debido a los siglos de sometimiento y relegación histórica. Su muerte en el año 1958 siendo miembro del Consejo Consultivo que estableció Fulgencio Batista en 1952, significó el fin de su columna en el diario conservador, luego de una intensa actividad dedicada a la lucha por la igualdad entre todos los componentes sociales del país.

Juan René Betancourt Bencomo (1918-1976) y sus ideas de rehabilitación económica

Juan René Betancourt fue otra de las personalidades destacadas en la lucha contra la discriminación racial en la etapa republicana, su figura constituye una síntesis de la producción intelectual antirracista previa a la década de 1950. A diferencia del resto de los líderes políticos, historiadores, investigadores, periodistas e intelectuales que abordaron la temática, Betancourt fue el único que estableció un plan económico que proponía el ascenso de la población afrocubana a través del empleo de sus propios esfuerzos y recursos.

Para ello, fundó la Organización Nacional para la Recuperación Económica (O.N.R.E.), la cual hallaba sustento en la auto-financiación de sus contribuyentes y proponía el establecimiento de comercios, el fomento del ahorro, la construcción de viviendas, la edificación de escuelas, entre otras alternativas acompañadas por una conciencia antirracista. Su pensamiento se basó en una doctrina anti-comunista,⁷ al considerar que esta alternativa po-

⁷ La posición anti-comunista de Juan René Betancourt se oponía a la concepción estalinista hegemónica del siglo XX, cuya postura respecto al tema racial no estuvo

lítica encabezada por el PSP en la Isla, subordinaba los intereses raciales a la lucha de clases y por tanto, no ofrecía una solución viable a los problemas que afrontaban las personas negras.

Si bien fue posible el establecimiento de algunos comercios, así como la ejecución de varias obras planificadas sus resultados resultaron discretos, debido a las condiciones deprimentes que en materia económica se hallaba este sector, además de carecer la O.N.R.E. de cualquier ayuda procedente del gobierno. Sin embargo, el pensamiento del líder antirracista gozó de notable popularidad, siendo Betancourt al triunfo de la revolución presidente de la Asociación de Sociedades Negras de Cuba hasta la abolición de estas formas asociativas. Este hecho, sumado a otros factores relacionados con el tratamiento gubernamental a la temática, motivó su definitiva salida del territorio; no sin antes alertar acerca de las enormes dificultades que poseía la reciente administración en materia de enfrentamiento al flagelo y advertir sobre la carga de colonialidad que heredaba el proceso triunfante.

Similar posicionamiento asumieron relevantes figuras como Gastón Baquero (1914-1997), Walterio Carbonell (1920-2008), Salvador García Agüero (1907-1965), entre otros que emprendieron una crítica aguda, al implementar un discurso enriquecido con el estudio del fenómeno durante décadas. No obstante, el liderazgo ascendente encabezado por la carismática figura de Fidel Castro (1916-2016) declararon la abolición del flagelo en 1961 y redujeron su esencia problemática a mero vestigio del pasado, hasta lograr su invisibilización en las narrativas del saber/poder que rigen los

exenta de abordajes coloniales que relegaban las problemáticas de las/os negras/os sobre la teoría de la “lucha de clases”. No obstante, es posible apreciar en la obra de Betancourt una clara postura socialista y un empleo magistral de la teoría marxista para el análisis de la problemática racial, de manera que permiten considerarlo como uno de los más lúcidos exponentes del marxismo negro en la Isla. Véase de Daniel Montañez Pico, *Marxismo negro. Pensamiento descolonizador del Caribe anglófono* México: Ediciones Akal, 2020 y Hakim Adi, *Panfricanismo y comunismo. La Internacional Comunista, África y la diáspora (1919-1939)* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2018.

dictados de la narrativa histórica y la producción académica que sostienen la hegemonía en la Isla. Tales aspectos generaron una falsa concepción basada en la supuesta eliminación del fenómeno ante las políticas igualitarias implementadas. Sin embargo, los principales espacios de movilidad social, prosperidad económica y estatus cultural permanecieron bajo el control de los grupos tradicionalmente dominantes, sumado a la reproducción de prejuicios, estereotipos raciales y formas de discriminación que permanecen enquistadas en el imaginario de la sociedad, en tanto la población negra pervive en una situación de desventaja económica y social (Espina, 2010).

A modo de conclusión

Es posible afirmar que, a pesar de los silencios aún predominantes en el ámbito historiográfico cubano, el presente texto demuestra la existencia de un pensamiento republicano de bases populares que encuentra sus orígenes conceptuales en el campo independentista. Su lucha por materializar la construcción de un modelo inclusivo, no se detuvo con la fundación de una República de oligarcas y caudillos que hallaron en el poder político un medio para satisfacer sus intereses, al precio de sacrificar los destinos de la soberanía nacional e ideales patrióticos. El predominio de esa elite racista y conservadora implicó la subordinación del país a los designios de una potencia extranjera, lo que profundizó las causas estructurales del subdesarrollo, la dominación neocolonial y la dependencia económica (Pino-Santos, 1973).

La praxis demuestra que la tradición del pensamiento humanista de la población afrocubana, así como sus inmensos aportes culturales, están fuertemente instituidos en los orígenes de las luchas abolicionistas contra la esclavitud. A ello se suma la destacada participación de los afrodescendientes en las gestas libertarias por quebrar los yugos de la opresión colonial, de la misma forma que bajo

disímiles estrategias de lucha sostuvieron sus reclamos durante el orden republicano establecido entre 1902-1959, en un intenso batallar por lograr la igualdad de derechos entre todos los elementos que forman parte de la nación cubana (De la Fuente, 2014).

Bibliografía

Aguirre, Sergio (1962). *Eco de caminos*. La Habana: MINFAR, Departamento de Instrucción Revolucionaria.

Aguirre, Sergio (1997). *Un gran olvidado*. Juan Gualberto Gómez. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Álvarez Pitaluga, Antonio Néstor (2012). *Revolución, hegemonía y poder. Cuba 1895-1898*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

Carbonell, Walterio (1961). *Crítica: Cómo surgió la cultura nacional*. La Habana.

Castro Fernández, Silvio (2008). *La masacre de los independientes de color*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Cepero Bonilla, Raúl (1960). *Azúcar y Abolición. Apuntes para una historia crítica del abolicionismo*. La Habana: Editorial Echeverría.

Cordoví, Yoel (2015). *Máximo Gómez. Utopía y realidad de una República*. La Habana: Editora Historia, Archivo General de la Nación.

De Armas, Ramón (1975). *La Revolución Pospuesta*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

De la Fuente, Alejandro (2014). *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba 1900-2000*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea.

Deschamps Chapeaux, Pedro (1971). *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. La Habana: UNEAC.

Deschamps Chapeaux, Pedro (1975). *Rafael Serra y Montalvo: obrero incansable de nuestra independencia*. La Habana: UNEAC.

Deschamps Chapeaux, Pedro (2013). *Contribución a la historia de la gente sin historia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Duharte, Rafael (1998). *El negro en la sociedad colonial*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Fernández Robaina, Tomás (1994). *El negro en Cuba 1902-1958*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Ferrer, Ada (2011). *Cuba insurgente. Raza, nación y revolución 1868-1998*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Ferrer, Ada (2014). *Freedom's Mirror. Cuba and Haiti in the age of Revolution*. New York: Cambridge University Press.

Franco, José Luciano (1973). *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida* (3 tomos). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Gómez, Máximo (1968). *Diario de Campaña*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.

Helg, Aline (1995). *Our rightful share. The Afro-Cuban struggle for equality, 1886-1912*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Hernández, Eusebio (1968). *Maceo. Dos conferencias históricas*. La Habana: Instituto del Libro.

Hevia Lanier, Oilda (1996). *El Directorio Central de las Sociedades Negras de Cuba, 1886-1894*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Horrego Estuch, Leopoldo (1947). *Maceo, estudio político y patriótico*. La Habana: Imprenta El Siglo XX.

Horrego Estuch, Leopoldo (1948). *Máximo Gómez: libertador y ciudadano*. La Habana: Impresión P. Fernández.

Horrego Estuch, Leopoldo (1954). *Juan Gualberto Gómez. Un gran inconforme*. La Habana: Comisión del Centenario.

Ibarra Cuesta, Jorge (1967). *Ideología mambisa*. La Habana: Instituto del Libro.

Ibarra Cuesta, Jorge (1992). *Cuba 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

James Figarola, Joel (1976). *Cuba: 1900-1928. La República dividida contra sí misma*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

Le Riverend, Julio (1973). *La República, dependencia y revolución*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, José (1992). *Obras Escogidas* (3 tomos). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Meriño Fuentes, María de los Ángeles (2006). *Una vuelta necesaria a mayo de 1912*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Montejo Arrechea, Carmen V. (2004). *Sociedades negras en Cuba 1878-1960*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Mustelier, Gustavo E. (1912). *La extinción del negro*. La Habana: Editorial Rambla y Bouza.

Ortiz, Fernando (2011). *El engaño de las razas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Fundación Fernando Ortiz.

Padrón Valdés, Abelardo H. (2006). *Quintín Bandera. General de tres guerras*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Padrón Valdés, Abelardo H. (2012). *El general Guillermon Moncada*. La Habana: Casa Editora Abril.

Padrón, Pedro Luis (1969). *¿Qué República era aquella?* (6 tomos). La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, Serie Archivo Nacional.

Pérez Guzmán, Francisco (2005). *Radiografía del Ejército Libertador 1895-1898*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Pérez Landa, Rufino (1957). *Vida pública de Martín Morúa Delgado*. La Habana: s/f.

Pichardo Viñals, Hortensia (1968). *Documentos para la historia de Cuba* (Tomos I y II). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Portuondo Linares, Serafín (2002). *Los independientes de color. Historia del Partido Independiente de Color*. La Habana: Editorial Caminos.

Portuondo, José Antonio (1962). *El pensamiento vivo de Maceo*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura.

Rama, Ángel (1998). *La ciudad letrada* (prólogo de Hugo Achúgar). Montevideo: Editorial Arca.

Ramos Cárdenas, Loreto Raúl (2016). *Pedro Ivonnet: Pasión y muerte de un mambí desconocido*. Santiago de Cuba: Ediciones Caserón.

Rangel Rivero, Armando (2012). *Antropología en Cuba. Orígenes y desarrollo*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

Rodríguez, Rolando (2010). *La Conspiración de los iguales*. La Habana: Edición Imagen Contemporánea.

Rodríguez, Rolando (2012). *República de corcho*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Serra, Rafael (1907). *Para blancos y negros*. La Habana: Imprenta "El Sco-re" Águila 117.

Serviat, Pedro (1986). *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*. La Habana: Editora Política.

Torres-Cuevas, Eduardo (1975). *Antonio Maceo: las ideas que sostienen el arma*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.